

La condición actual de los jóvenes y sus necesidades educativas

JUAN CARLOS QUIRARTE MÉNDEZ, SDB

Doctor en Antropología Social, Salesianos de Ciudad Juárez, Chihuahua (México)

Síntesis del artículo

El autor describe la condición juvenil a partir de las letras de una banda musical portorriqueña de rap-fusión llamada "Calle 13". Esas canciones muestran a los jóvenes diferentes pero integrados; desiguales pero participativos; desconectados pero vinculados.

Abstract

The author describes the condition of youth from the lyrics of a Puerto Rican musical rap-fusion band called "Calle 13". Those songs show young people different but integrated; unequal but participative; disconnected but linked.

Oriol Vall, que se ocupa de los recién nacidos en un hospital de Barcelona, dice que el primer gesto humano es el abrazo. Después de salir al mundo, al principio de sus días, los bebés manotean, como buscando a alguien. Otros médicos, que se ocupan de los ya vividos, dicen que los viejos, al fin de sus días, mueren queriendo alzar los brazos. Y así es la cosa. Por muchas vueltas que le demos al asunto y por muchas palabras que le pongamos, así es la cosa. A eso, así de simple, se reduce todo; entre dos aleteos, sin más explicación, transcurre el viaje.
Eduardo Galeano (feat en el album Multiviral, de Calle 13)

Preámbulo

Suele ser fácil hablar de los jóvenes, traerlos adonde vivimos sin salir de nuestro nido, y con ello domesticar eso de lo que hablamos. Pero pensar que hacer discursos sobre ellos es saber quiénes son y qué requieren es una ilusión. Sería como tener esa visión del mundo circular donde el que describe se encuen-

tra en el centro. Ya el mismo Papa Francisco lo decía: "el mundo es un poliedro", y vendría muy bien mirar desde esos lados de la periferia para percibir que no todo suele ser equidistante y uniforme.

En cierta forma debemos evitar ser autorreferenciales cuando pretendamos hablar sobre los jóvenes y sus necesidades, saber

despojarnos del rol absoluto de ser los únicos sujetos y prestar escucha, abiertos a tan gran diversidad.

El título de este texto expresa labores titánicas: 1) describir la condición actual de los jóvenes; lo cual es una vana pretensión si se cree poder aprehender en conceptos la inmensidad de pluralidades sobre los modos de ser de la juventud. Incluso el término juventud es un concepto vacío, que sólo puede ser llenado cuando se data y contextualiza históricamente ese grupo social referido, así como también se debe comprender su situación relacional respecto a los otros grupos de la sociedad que no entran en la categoría de juventud. Y 2) intentar señalar sus necesidades educativas: una vez comprendido que “la condición juvenil” es un concepto vacío, se puede entonces reconocer que no nos referimos a un grupo monolítico, homogéneo y estáticamente determinado. Más que hablar de juventud se ha de reconocer que existen *juventudes* y que la mejor distinción de unas para con otras no es tanto en sus apariencias o divergencias de sus formas cosméticas, sino que la distinción y el reconocimiento va en una línea más estructural, a saber: los que tienen accesos y alternativas, y los que carecen de ellas.



Metodología

Para realizar este trabajo elegí un método que parta precisamente de las voces de los propios jóvenes, principalmente de aquellas que surgen en medio de las arenas simbólicas y expresivas en que ellos se sienten cómodos. En tiempos recientes, desde América Latina se puede mirar ese protagonismo juvenil que se deja ver ante la sociedad general con diversidad de manifestaciones, sean en el mundo virtual como en las calles: marchas, posturas contraculturales y tendencias novedosas. Por lo general también es la música una vía de expresión de sus identidades, demandas y comprensiones del mundo desde su perspectiva. Por eso se basa el desarrollo de este artículo en el ser y las composiciones de la banda de rap-fusión llamada “Calle 13”¹.

Ciertamente no se pretende decir que las letras y estilo de este grupo una a todas las juventudes y mucho menos que represente la totalidad de los mismos. Pero interactuando con sus letras y composiciones se desarrolla en este trabajo un discurso en el que se muestran diversidades de facetas y representaciones de las juventudes desde las formas en que muchos de ellos se manifiestan. A través de este canal alternativo se busca presentar y representar lo que son y lo que necesitan en la sociedad que les toca vivir.

Es conveniente -como dice Néstor García Canclini- desplazar el eje de análisis a la heterogeneidad y la hibridación: “Se gana poco estudiando el mundo desde identidades parciales, ni desde las metrópolis ni desde las naciones periféricas o poscoloniales, ni desde las élites, ni desde los grupos subalternos, ni desde una

¹ Es un grupo de rap fusión, originario de Puerto Rico, compuesta por René Pérez, Eduardo Cabra e Ileana Cabra. En un inicio se les ubicaba como grupo de reguetón aunque pronto la banda supo deslindarse de esa categoría y se caracterizó por estilos eclécticos y letras satíricas.

1 Diferentes

disciplina aislada, ni desde el saber totalizado"², así que lo conveniente es hablar desde las intersecciones.

Aquí pretendo adoptar el punto de vista de los excluidos pero entendiendo que sirve como etapa de "descubrimiento", para que ello genere hipótesis o contrahipótesis que desafíen los saberes constituidos, para hacer visibles campos de lo real descuidados por el conocimiento hegemónico. Esto permitirá, además de representar la voz de los silenciados, el entender y nombrar los lugares donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros y, de esta manera, poder establecer un camino más asequible de interacción y aprendizajes mutuos.

Desarrollo

Optando por la vía no convencional, donde el discurso nace desde sus voces, muchas veces "irreverente" y otras llenas de inspiración y alegorías, tras un ejercicio de recoger impresiones sobre la música y el impacto de ese grupo en jóvenes de Iberoamérica, se presenta a continuación un entretrejo de narraciones que permitirán acercarnos a una mayor comprensión de la condición juvenil actual y sus necesidades.

Haciendo una selección para poder tener un orden en la presentación, me permito importar el modelo en que Nestor García Canclini se basa para estudiar la interculturalidad³, a saber: tomar lo propio de la antropología (el estudio de las diferencias), otro de la sociología (el estudio de las desigualdades) y otro de los estudios comunicacionales (el estudio de la conectividad y desconectados).

Estamos en un mundo heterogéneo, la diversidad está por doquier, somos testigos cotidianos de la gran variedad de seres que poblamos este planeta: *"En el mundo hay gente bruta y astuta, hay vírgenes y prostitutas. Ricos, pobres, clase media, cosas bonitas y un par de tragedias"* ("No hay nadie como tú", Calle 13). Nos gusta ser parte de esa diversidad y en los jóvenes se plasma no en una, sino en muchas juventudes. Pero esa gran pluralidad nos acerca también a los semejantes y se percibe esa búsqueda de lo peculiar de cada cual: *"hay religiones, hay ateísmos, hay capitalismo y comunismo. Aunque nos parecemos no somos los mismos porque, porque... no hay nadie como tú"*.

Cuando se quiere acentuar las diferencias entonces se subrayan los elementos de identidad, un empeño para fortificar lo que les une pero sobre todo lo que les distingue de los otros. Amartya Sen⁴ enfatiza que al exacerbar una identidad de las múltiples que nos llegan a constituir a cada uno de nosotros, se corre el riesgo de ejercer violencia, es decir: por subrayar un elemento de identidad (ser hincha o fanático de un equipo de fútbol, por ejemplo) uno no se percató de otras cosas comunes con aquellos que en ese momento le parecen "rivales" por ser simpatizantes de un equipo contrario, hasta llegar al extremo de ofenderse y agredirse sin darse cuenta de que con muchos de ellos podría compartirse otra identidad (nacionalismo, religión, amante de tal estilo de música, etc.).

Ser joven es un elemento de identidad, que marca diferencia con respecto de aquellos otros que no entran ya en esta categoría de juventud, así como entre los mismos jóvenes existen muchos elementos de identidad. En la actualidad existen muchos elementos tecnológicos y de movilidad que nos permiten acercarnos más entre los diferentes.

² N. García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo 2011.

³ N. García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona, Gedisa 2004.

⁴ A. Sen, *Identidad y violencia*.

Estamos en un escenario que deja ver el gusto en los jóvenes por encontrarse con “los otros”, y esos otros son diferentes. Ya no vale tanto hoy en día aquellas formas de definir las diferencias entre los jóvenes que hiciera clásicas Michel Maffesoli, y que plasmó en las llamadas “tribus urbanas”, donde separaba a los jóvenes por estilos de vestir, espacios de reapropiación y elementos de distinción como serían los góticos, los darks, los emos, los skaters, pandrosos, punk y muchos más, que luego se reflejaron en estudios de Chicago sobre las pandillas, los cholos y grupos chicanos. Todas estas diferencias entre jóvenes quedan eliminadas cuando nos encontramos con una división mucho más profunda y transversal. Así, desde el punto de vista estructural puede afirmarse que existen claramente **dos juventudes** en nuestro mundo⁵:

- una precarizada, desconectada no sólo de lo que se denomina la sociedad red o sociedad de la información, sino desconectada o descalificada de las instituciones y sistemas de seguridad (educación, salud, trabajo, seguridad), y que está sobreviviendo apenas con los mínimos;
- y la otra, que está conectada, incorporada a los círculos e instituciones de seguridad, y en condiciones de elegir.

En la mayoría de las presencias salesianas en el mundo, la primera juventud es la mayoritaria, la segunda es la minoritaria, y esta diferenciación entre los jóvenes se traduce en **dos palabras clave: alternativas y acceso**.

La posibilidad de elegir, de optar o no optar, de organizar o no, una ruta de proyecto de vida en la que sea posible -o no- acceder a los espacios, instituciones, sistemas que ofrezcan un mínimo de certezas para imaginar el futuro, es lo que diferencia a unos jóvenes de los otros.

Si queremos saber con qué jóvenes estamos trabajando, observemos qué tipos de accesos tienen a la vida pública, y qué alternativas se les presentan para que puedan trazarse un futuro o proyecto de vida.

La “condición juvenil” es un concepto que posibilita analizar, por un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es “ser joven” y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales.

Hasta ahora he señalado algunos rasgos de cómo la sociedad define a este importante sector denominado juvenil. Aquí buscamos mirar cómo asumen muchos jóvenes estos mismos discursos. Y con esa “desapropiación del yo” que es la subjetividad juvenil, en continua tensión por constituirse, la inestabilidad del contexto arranca a los jóvenes de la certeza de que su “yo” hubiera sido el mismo de no haberse presentado la situación que los lleva brincando hacia adelante: ellos y ellas son definidos por la “situación”, lo que genera pérdida de control sobre el curso de vida y provoca modos de vida atrapados por la contingencia: *“No tengo todo calculado, ni mi vida resuelta. Sólo tengo una sonrisa y espero una de vuelta”* (La vuelta al mundo. Calle 13).

Revisando la experiencia cotidiana puede percibirse en muchos jóvenes esa sensación de ser culpables de algo inaprensible, una visión trágica y predestinada de la propia vida. Y el sueño ilusorio de romper con ese estado enajenante que reza así: *“Me escapé de la rutina para pilotear mi viaje, porque el cubo en el que vivía se convirtió en paisaje. Yo era un objeto esperando a ser ceniza, un día decidí hacerle caso a la brisa”* (La vuelta al mundo. Calle 13).

Muchas veces, al reproducir el discurso que se da sobre ellos, se les hace pensar que son los responsables únicos de su situación. Por eso los cambios los quieren ver más en

⁵ Me baso aquí en la clasificación que hace Rossana Reguillo en un estudio sobre las juventudes en México, ubicando que se puede también establecer a nivel global.

ellos mismos que en las estructuras sociales en donde están: *“Si quieres cambio verdadero pues camina distinto”* (La vuelta al mundo. Calle 13).

De ahí que el gran desafío para una inmensa mayoría de jóvenes consiste en “reapropiarse”, en “reinscribir” su biografía en contextos de mayor estabilidad, con (mínimas) certezas de lugar, lealtades, solidaridades, garantías y, especialmente, reconocimiento. Tiene, pues, la auto-percepción de no ser reconocidos, de quedar fuera, de ser inadecuados: *“Soy las ganas de vivir, las ganas de cruzar, las ganas de conocer lo que hay después del mar”* (La vuelta al mundo).

2 Diferentes pero integrados

No todos los jóvenes son conscientes de su distinción, de esas enormes diferencias estructurales que existen entre ellos (los que tienen y los que no tienen accesos y alternativas), así como sus diferencias con el resto de la sociedad que les mira como “otros”. Podemos ver en ese esfuerzo de “reapropiarse” su identidad un empeño continuo por lograr estabilidad en su autopercepción. De ahí que la diferencia no sea sólo el eje de exclusión, sino que también se convierte en posibilidad de encuentro.

Así como al grupo Calle 13 se le puede catalogar como rapero, y no ha visto límites sino oportunidades el cruzar umbrales de géneros y experimentar fusiones con grupos tradicionales porteños, indígenas, con trovadores, con grandes artistas de salsa y grupos alternativos, inclusive con orquestas de música clásica, así podemos ver esa tendencia y facilidad de “fusiones” en las juventudes, donde quizá no sea así como se buscaba en la música la armonía y simetría de sus ritmos, pasando ahora más por la vitalidad y lo híbrido, como un deseo de mostrar que es posible unir y

vincular a los *diferentes* porque existen más cosas comunes que las que separan.

Tú Eres Clase Alta Yo Clase Baja.

Tú Vistes De Seda Y Yo De Paja.

Nos Complementamos Como Novios:

Tú Tomas Agua Destilada,

Yo Agua Con Microbios.

Tú, La Vida Es Fácil Y Yo Me Fajo.

Tú Sudas Perfume, Yo Sudo Trabajo.

Tú Tienes Chofer, Yo Camino A Patas.

Tú Comes Filete, Yo Carne De Lata

(“El baile de los pobres”. Calle 13).

Pero es precisamente en situaciones más complicadas cuando los ejes de unidad en las diferencias se hacen más vitales, afloran esos elementos de reconstrucción y reapropiación de identidades ante situaciones adversas y se manifiestan en forma de resistencia.

Desde Argentina, Tomás dice: *“Me gusta el ritmo de la música y las denuncias que hace a nivel social. Mi canción favorita es La Perla. Me recuerda que desde lo humilde, desde lo pequeño también se pueden hacer grandes cosas y que también eso existe, que no necesariamente el ser popular, famoso o tener dinero o estar bien visto según la sociedad actual, es lo que vale y a lo que hay que llegar. Me identifica la frase “No me falta nada”. Le pediría -a esta banda- que escriba sobre la indiferencia hacia los marginados, a los que menos oportunidades tienen y a aquellos que nadie ve y que son los últimos, los excluidos”.*

Los jóvenes son capaces de tomar las causas de otros como propia, sintiéndose parte de ese grupo, unido y sólido siendo la diversidad parte de esa identidad:

*Soy el desarrollo en carne viva,
un discurso político sin saliva.*

*Las caras más bonitas que he conocido,
soy la fotografía de un desaparecido.*

*Soy la sangre dentro de tus venas,
soy un pedazo de tierra que vale la pena.
soy una canasta con frijoles,
soy Maradona contra Inglaterra
anotándote dos goles.*

(“Latinoamérica”. Calle 13)

Y se exagera aún más cuando esa identidad colectiva se coloca frente a otras identidades corporativas e institucionales:

*“El Estado nos teme
por que al mismo tiempo
somos 132 y 15m,
si la prensa no habla,
nosotros damos los detalles
pintando las paredes
con aerosol en las calles,
levanto mi pancarta y la difundo.
Con solo una persona que la lea
ya empieza a cambiar el mundo...
crece la ola, crece la espuma,
cuando cada vez más gente se suma”*

(“Multiviral”, Calle 13)

Por eso, como dice Cata, desde Medellín (Colombia): *“Quizá a muchos no les guste lo que expresamos, pero es lo que se siente desde las trincheras de la marginación. Y muchas veces esos instantes de gritar y señalar lo que queremos nos da fuerza para continuar”*.

Ya lo decía Eduardo Galeano: *“En el pasaje de la vida así es la cosa, un alzar los brazos para alcanzar al próximo”*, y quizá las juventudes de hoy en día nos pueden recordar eso con sus modos, con sus estilos peculiares, pero estarán esperando en brazos al que llega para ser integrado, ese es el antídoto.

*Tengo tu antídoto
(Pa’l que no tiene identidad)
Somos idénticos (Pa’l que llegó sin avisar)
Tengo tu antídoto para los que ya no están,
para los que están, y los que vienen*

(“Bajo la misma Luna”. Calle 13).

3 Desiguales

Podemos entonces señalar que hay distintos tipos de capitales a los que los jóvenes contemporáneos pueden acceder, poseer, usar, o bien aquellos de los que se ven privados o marginados. Y estamos en una “descapitalización” que afecta a un gran número de jóvenes de nuestros continentes por las condiciones estructurales vigentes.

Esa crisis acentuada desde la década de los ochenta del siglo pasado en muchos países de América latina se ha venido traduciendo -para los jóvenes- en condiciones precarias y en una espiral de descapitalizaciones, de acumulación de desventajas (materiales y simbólicas), de negociaciones al límite con lo que la sociedad sigue estableciendo como parámetro de una vida socialmente “exitosa”, a saber: gozar de autonomía económica y familiar, el empoderamiento o la capacidad de agenciar; compromiso y libertad balanceados por las propias decisiones; la posibilidad de imaginar el futuro que se quiere y verlo sentirlo posible.

Con ello podemos decir que en los últimos 20 y 30 años son tres los tipos de capitales de los que se ven limitados o privados una inmensa mayoría de los jóvenes contemporáneos:

- el capital cognitivo-escolar y de destrezas;
- el capital social;
- el capital político.

Es este último el que define y marca el resto de los capitales o activos juveniles. Y su descapitalización acelerada en el ámbito juvenil se ve manifiesta con la dificultad de convertir la posición social en reconocimiento; la descalificación y la estigmatización a las que se ven sometidos los jóvenes, particularmente cuando se les sigue considerando como sujetos de tutela y no como sujetos políticos.

El rostro menos visible pero más dramático de esta descapitalización política está representado

⁶ Basado en Rosanna Reguillo.

por la tendencia a depositar en los individuos, es decir, en los jóvenes, la total responsabilidad de su situación. Es una lógica que insiste en “culparlos” de la precariedad de sus vidas. Esta estigmatización tiene como consecuencia la propia y fatalista asunción de “inadecuación” social, política y laboral.

*Y es que en mi país nada ha cambiado,
el rico se hizo más rico
y el pobre sigue fregado,
por eso nos venimos de ilegales,
aguantando insultos y tratos de animales.
¿Usted cree que yo quería dejar a mi gente?*

*¿Usted cree que yo quería
ser un hijo ausente?*

Mire, residente:

*Mi pueblo también reza,
para que ya el país deje
de andar de cabeza (...).*

*La vida de ilegal es vivir en el infierno,
pero yo me vine al norte
por culpa del gobierno*

(“Bajo la misma Luna”. Calle 13).

4 Desiguales pero participativos

Muchos jóvenes llegan a saberse no sólo objetos de consumo y, por tanto, seres pasivos que viven a expensas de los condicionamientos externos. Hay muchos que desde sus escenarios, y con las herramientas a su alcance, buscan corregir las desigualdades y se saben y sienten protagonistas del cambio: “si quieres cambio verdadero... pues camina distinto”.

La condición juvenil actual es también eso, un fuerte deseo de participar, de sentirse útil e importante para que la sociedad sea mejor. Desde esa trinchera espacial donde se vive es posible hacer grandes cosas, que siendo muchos y unidos, es posible cambiar.

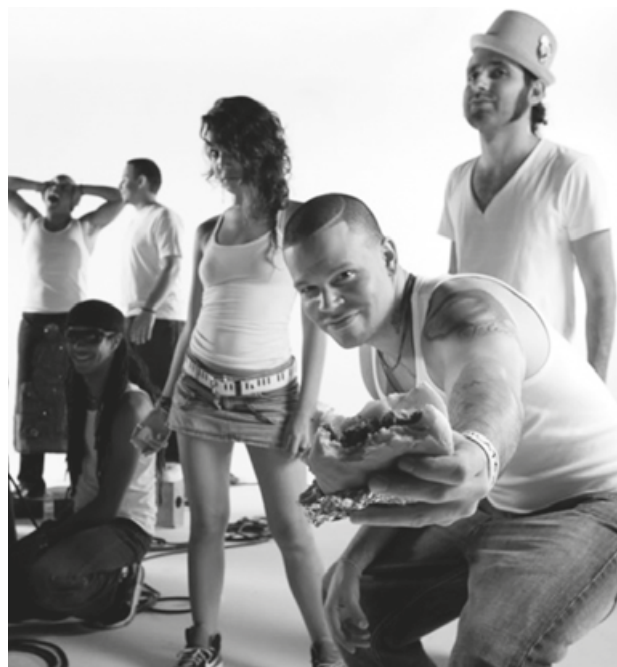
*Cuando más te confías, las hormigas
te engañan,
atacan en equipo como las pirañas,
aunque sean pequeñas, gracias a la unión,
todas juntas se convierten en camión*

(“El hormiguero”. Calle 13)

Se percibe una acentuada tendencia en los sectores juveniles a simpatizar con diversas causas sociales y a buscar participar en ellas, y de manera más especial en aquellas que requieran y exijan resistencia. Es como en los deportes: vez por vez se va manifestando una insaciable muestra de desafiarse a sí mismo a través de los deportes extremos cada día más demandantes e intrépidos. En los movimientos sociales y en tantos colectivos juveniles cuya razón es la resistencia, ésta se fortalece mientras la fuerza hegemónica incrementa su poder en ella.

Los modos de participar -en la resistencia- suelen ser muy especiales por lo que a la condición juvenil respecta, y es que, como señala James Scott⁷, es en la sutileza donde se ven muchos de los modos de resistir a la dominación, a la hegemonía imperante, y en ella los jóvenes suelen marcar tendencia. La mayoría

⁷ La dominación y resistencia.



de las veces no es frontal, pero combaten y hacen confrontación de otra manera: desde múltiples formas de burla (como los memes en internet) hasta las parodias y el sarcasmo.

Otra forma de resistir es con el aguante, tan reforzado por la unión que da la colectividad, y la adrenalina misma que ocasiona ese espíritu estoico de desafiarse a uno mismo. Llega el joven a sentirse tan orgulloso de su capacidad de resistir con el aguante, de no ser doblegado ni quebrado que hasta es capaz de brindar por ello...

*Nacimos para aguantar
lo que el cuerpo sostiene,
aguantamos lo que vino
y aguantamos lo que viene.
Aguantamos aunque tengamos
los segundos contados,
nuestro cuerpo aguanta
hasta quince minutos ahorcado.*

*Aguantamos latigazos,
que nos corten los dos brazos,
fracturas en cualquier hueso,
tres semanas con un yeso.*

*Aguantamos todo el tiempo
las ganas de ir al baño,
pa' ver el Cometa Halley
hay que aguantar setenta años.*

*Aguantamos la escuela, la facultad,
el instituto;
a la hora de cenar,
nos aguantamos los eructos(...).*

*por lo que fue y por lo que pudo ser,
por lo que hay, por lo que puede faltar
por lo que venga y por este instante,
levanta el vaso y a brindar por el aguante!
¡A brindar por el aguante!*

(El aguante. Calle 13)

No es superfluo el que la letra mezcle como si fuese lo mismo "aguantar" cuestiones dadas por la condición vital (respirar, defecar...) al mismo nivel de "aguantar" cuestiones dadas

por la desigualdad social (opresión, discriminación), como si fuesen todas situaciones de un mismo plano.

Cuando los jóvenes logran distinguir y viven esa fase de extrañamiento, para dejar de ver situaciones de desigualdad como elementos aberrantes, entonces su resistencia tiene sentido porque existen momentos en que también se puede y debe apostar por la intolerancia⁸.

5. Desconectados

Infelizmente tenemos la constatación de que los lugares donde escasean las oportunidades y alternativas para los adolescentes y jóvenes son un caldo de cultivo muy propicio para que las estructuras del narcotráfico comiencen un trabajo tan callado como eficaz en el reclutamiento de un ejército de adolescentes y jóvenes desencantados, empobrecidos y en búsqueda de reconocimiento. En el 70% de los casos vinculados con la delincuencia organizada hay participación de jóvenes menores de 25 años, y el 49% de estos casos son jóvenes cuyos cuerpos y "cabezas" han aparecido como mensajes del poder acumulado por tales grupos como han sido historias recientes en algunos países de Latinoamérica.

Se afirma al respecto -al menos en México- que "los nuevos sicarios son jóvenes entre los 15 y 20 años", y los cárteles de la droga han aprovechado la falta de valores e integración familiar para nutrir sus filas delictivas. Estos jóvenes ingresan como victimarios en la órbita del narcotráfico pero también como víctimas.

De ahí que es equívoco señalar que los jóvenes se "afilien" a las actividades del narcotráfico por "la falta de valores y la desintegración familiar", eso es una lectura moralizante y psicologista que resulta simplista y miope porque niega, elude o invisibiliza las condicio-

⁸ S. Zizek, *A favor de la intolerancia*.

nes estructurales en las que muchos jóvenes intentan armar y constituir sus biografías -dice con firmeza Reguillo-

Es preciso para una visión más objetiva considerar esa dificultad de acceso al mercado formal del trabajo por parte de la juventud, que busca oportunidades de empleo para contar con un ingreso propio. El problema más fuerte en este sentido lo enfrentan los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque la escuela ya no los atiende y el mercado laboral tampoco los integra. Doblemente desafiados.

De ahí lo injusto de generalizar -como suele hacerse en muchos casos- la estigmatización de muchos adolescentes y jóvenes como de “*ni-nis*” (ni estudian ni trabajan) casi a la par que “flojos, indiferentes, apáticos”, cuando muchos de ellos no están ni tienen las condiciones para acceder a esos espacios (escuela, empresa) o sus posibilidades de optar están reducidas a veces ni al mínimo. Por eso es peligroso asumir que hay una relación directa entre pobreza y delincuencia, o entre exclusión y violencia juvenil.

Encontramos, por otra parte, una propuesta de sentido que, en muchos casos, sustituye el vacío dejando por las instituciones seculares. La expansiva atmósfera “religiosa” y “terapéutica” que caracteriza el momento actual no puede ser reducida a expresiones más o menos históricas de sociedades “incultas” o supersticiosas. Muchos jóvenes mediante estas prácticas buscan no sólo un sentido en la vida sino, principalmente, una mínima noción de pertenencia y lealtad, entre aquellos que se sienten o autoperceben desposeídos o, de acuerdo con nuestra discusión, “desapropiados” de una noción de lugar y de futuro.

Sin embargo, como señala García Canclini, ni todos los jóvenes encuentran la posibilidad de ser incluidos ni todos desean ser incluidos, al menos al modo como el Estado pretende “incluirlos”. Algunos son incluidos o buscan serlo, muchos más son incluidos parcialmen-

te y en otras zonas excluidos, y un vasto grupo explora formas no tradicionales de pertenencia e interconexión.

Muchos sectores excluidos de jóvenes eligen no luchar por la inclusión; prefieren buscar modos alternativos de sociabilidad, conectividad y satisfacción de sus necesidades. Y es que no hace mucho que se instaló la concepción de inclusión como concepción de sentido común; esto es: como lo bueno, aquello a lo cual se debe aspirar, y la exclusión como lo reprobable. Mas no siempre se buscó la inclusión en las políticas ni predomina ese tipo de propuestas. En ciertos casos puede hablarse de un deseo radical de diferencia. En otros, se trata de indiferencia escéptica hacia lo que pueden ofrecerle las formas de inserción previstas por el orden hegemónico.

Estas son algunas instancias claves que están operando hoy como espacios para la “reinscripción” o “reapropiación” del yo juvenil:

- las estructuras del crimen organizado o narcotráfico;
- la diversidad de ofertas y ofertadores de sentido;
- el mercado a través de sus ofertas de identidad.

6 Desconectados pero vinculados

Estas tres instancias están conectadas con tres cuestiones o dimensiones que resultan básicas para el análisis de la situación de la condición juvenil en situación precaria en su búsqueda por conectarse:

- la cuestión de membresía o pertenencia;
- el papel de las creencias y la búsqueda de sentido;
- la relevancia del consumo como factor constituyente de sus identidades.

“El Fresa” es un adolescente de los barrios populares de Ciudad Juárez, México, que parecía

predestinado a quedar desconectado, perdió a su padre, que fue acribillado en una emboscada y pertenecía a grupos de tráfico de drogas. Tuvo la alternativa de encontrar un elemento de pertenencia a través de jóvenes de una Organización de la Sociedad Civil, con quienes tuvo la posibilidad de recuperar el sentido de la vida y, respaldado por sus creencias, salió de la espiral que le podía conducir a engrosar las filas de la violencia. Apoyado en el consumo musical del rap halló la forma de canalizar su frustración, y en la composición de rap que llevaba en compañía de la organización, encontró su elemento de salvación: "el perdón es mi mejor venganza", repetía al rapear.

Cuando las estructuras sociales no facilitan la conectividad, emerge el sentido alternativo de conectarse, como una cuestión inherente en la condición juvenil. Esas tres dimensiones muestran precisamente esa realidad.

En los adolescentes y jóvenes puede percibirse esa intención de saberse parte de una colectividad, de asociarse con otros con los cuales se sienta "un alguien" y un "miembro de".... por lo que entre ese grande flujo de identidades que señalaba -a propósito de Amartya Sen- es posible encontrar afinidades o bien asumir alguna para sentirse e integrarse con los otros.

Tzvetan Todorov hace una tipología sobre los modos en que se suele dar una relación cuando ésta es asimétrica respecto a esos "otros" encontrados. Y así lo señala cuando presenta la alteridad o, lo que es lo mismo, el encuentro con "el otro".

Es importante comenzar señalando que el "Yo es otro". Pero los otros también son "yoes". Se puede concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro -con mayúsculas-, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos.

Ese grupo puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los "normales"; o puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será, según los casos, cercana o lejana. Se puede pues hablar del otro como un cercano, o bien como el lejano.

La relación con el otro no se constituye en una sola dimensión. Para dar cuenta de las diferencias existentes en la realidad, hay que distinguir por lo menos tres ejes, en los que se pueden situar la problemática de la alteridad.

- Primero hay un juicio de valor (plano axiológico): el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, o bien, como se prefiere decir ahora, es mi igual o es inferior a mí.
- En segundo lugar está la acción de acercamiento o alejamiento en relación con el otro (un plano praxeológico): adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad o la indiferencia.
- En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro (éste sería un plano epistémico); Evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados. Claro que existen relaciones y afinidades entre estos tres planos. El conocimiento no implica el amor, ni a la inversa; y ninguno de los dos implica la identificación del otro, ni es implicado por ella. Conquistar, amar y conocer son comportamientos autónomos y, en cierta forma, elementales.

7 Conclusiones

Es realmente importante ponerse a la escucha desde los diversos poliedros, sabiendo que también se está en uno de sus lados. Por tanto, vale la pena evitar ser autorreferencial para responder a las necesidades educativas de los jóvenes.

Si bien este trabajo acentúa las voces de la periferia, quiero concluir subrayando lo valioso de enfocarse en las interacciones. Ese es el lugar donde realmente vale la pena situarse, y desde ese "lugar" concreto concluyo mi análisis con estos puntos:

- *Por ser diferentes, educar (suscitar) para la integración*, ya que existe en ellos una disposición al encuentro y aceptación, que a pesar de realizar elementos de uniformidad, hay esa conciencia de aceptar los mínimos comunes para todos, eso lo encontramos en situaciones que destacan su sed de espiritualidad por encima de cualquier otra religión o afiliación.
- *Por ser desiguales, educar (fomentar) su participación*, ya que existe en ellos un serio compromiso por los demás, particularmente al ser sensibles de sus necesidades, injusticias y estigmatizaciones.
- *Por estar desconectados, educar (facilitar) su vinculación*, ya que existe en ellos un firme deseo de comunión, sobre todo por su necesidad de reconocimiento y manifestación de afecto y pertenencia.

Resulta casi imperativo, dada la condición juvenil actual, educar para la diversidad; por tanto, educar al reconocimiento, que es más que educar al fortalecimiento de la identidad juvenil. Reconocimiento es un movimiento de salida, mientras que identidad lleva inherente el repliegue sobre sí mismo.

Quienes compartimos el carisma salesiano deberíamos comprender como patio físico y simbólico esos "lugares de intersección" y, desde ahí, desenvolver nuestro rol educativo para la integración, el compromiso y la conectividad de los jóvenes en una realidad que suele acentuar las diferencias, las desigualdades y desconexiones.

La intervención educativa, vivida positivamente, nos haría tener más conciencia de esos

modos comunes en que solemos desenvolvernos ante los otros, de ahí que:

- con lo axiológico... sensibilizamos las diferencias; reconocer lo bueno y valioso del otro así como la riqueza o bien esas pobreza contrastadas con la propia vivencia.
- con lo praxiológico... sensibilizamos las desigualdades; de tal modo que se busquen juntos los modos de corregir las distancias; aquí juega un rol muy importante el educador como modelo, pues su testimonio y fuerza ayuda a adquirir el coraje de sumarse a las causas justas, aunque impliquen heroísmo.
- con lo epistemológico... buscamos acercarnos y conectarnos; pues al desplazarnos al espacio de las intersecciones nos damos la posibilidad de cruzar las narrativas y descubrir también cómo ellos educan; tal es el caso de los "trendys", esos jóvenes que marcan tendencias (sea de opinión o de imaginarios), particularmente a través de los medios digitales.

Hace falta coraje para poder educar en el tiempo contemporáneo, coraje para dejar el centro y buscar el patio de la intersección, coraje para resignificar y refuncionalizar nuestra forma de educar en la compleja trama de la interculturalidad contemporánea.

JUAN CARLOS QUIRARTE MÉNDEZ, SDB



BIBLIOGRAFÍA

- M. A. Aguilar, A. Sevilla y A. Vergara (coords), 2001. *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. Conaculta, México D.F.
- M. T. Almada, 2013. *Jóvenes: ¿violencia o convivencia? técnicas participativas para la resolución no violenta de conflictos*. Uacj, Cd. Juárez.
- A. Appadurai, 2009 (2006). *O medo ao pequeno número. Ensaio sobre a geografia da raiva*. Editorial Iluminuras, Sao Paulo.
- P. Bourdieu, 2008 (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI, Madrid.
- P. Bourdieu Pierre y J. C. Passeron, 1998 (1979). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia, México D.F.
- E. Dussel, 2009 (1998). *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. Editorial Trotta, Madrid.
- A. Escobar, "Mundos y conocimientos de otro modo" en Tabula Rasa. Bogotá, N° 1:51-86, ene-dic 2003.
- P. Freire, 1992. *Para trabalhar com o povo*. Centro de Capacitação da Juventude. São Paulo.
- N. García Canclini (coord.) 2005. *La antropología urbana en México*. FCE, UAM, México D.F.
- R. Grosfoguel, 2006. "Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo". Nueva Sociedad 183. Pp. 151-166.
- R. Grosfoguel, "Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial" en Tabula Rasa. Bogotá, N° 9: 199-215, julio-diciembre 2008.
- F. Jameson, 1999. *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Ediciones manantial, Buenos Aires.
- E. Krotz, 2002. *La otredad cultural entre la utopía y la ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. FCE, México D.F.
- T. Mende, 1974. *¿Ayuda o recolonización? Lecciones de un fracaso*. Siglo veintiuno. México.
- R. Reguillo, 2003. *Crónicas de la diversidad*. Iteso, Tlaquepaque.
- R. Reguillo (coord..) 2010. *Los jóvenes en México*. cfe, México D.F.
- E. W. Said, 2007 (1978). *Orientalismo. O oriente como invenção do Ocidente*. companhia das letras, Sao Paulo.
- E. W. Said, 2004. *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona.
- G. Sartori, 2006 (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. editorial taurus, México.
- J. C. Scot, 2000 (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia*. editorial era, México D.F.
- A. Sen, 2007 (2006). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz editores, Buenos Aires.
- T. Todorov, 2008 (1982) *La Conquista de América. El problema del otro*. Siglo XXI, Madrid
- T. Todorov, 2007 (1993). *Frente al límite*. Siglo XXI, Madrid.
- T. Todorov, 2007 (1989). *Nosotros y los otros*. Siglo XXI, Madrid.
- J. M. Valenzuela, 2012. *Sed de Mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. Colef.
- E. R. Wolf, 2009. *A Europa e os povos sem história*. Edusp Sao Paulo.
- E. R. Wolf, 2004 (1967). *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. Edición Era, México D.F.
- S. Zizek, 2008. *En defensa de la intolerancia*. Ediciones Sequitur, Madrid.
- S. Zizek, 2009. *Odia il prossimo tuo. Il movente teologico dello scacchiere politico*. Transeuropa, Massa.